

---

## NIETZSCHE Y LA POLÉMICA CON FOUILLÉE

---

*Pablo Martínez\* / Audrey Jeannet\*\*/ Carlos Medel\*\*\**

*Universidad Adolfo Ibáñez*

En el siguiente artículo se describe en forma documentada la polémica entre el pensamiento de Nietzsche y Fouillée. El centro de esta rivalidad, acrecentada tras la muerte de Nietzsche al hacerse públicas sus anotaciones y ciertos fragmentos, se encuentra en los juicios negativos acerca de la «sociabilidad», la sociología parisina y sobre las supuestas repercusiones salvíficas de la ciencia y el conocimiento. Se entremezclan en la grave disputa acerca de cuál es el motor de la vida («sociabilidad» versus «acrecentamiento-lucha») argumentos de alto vuelo con comentarios viscerales y ofensivos. Sin embargo, al indagar en la polémica, aflora el hecho de que no es ánimo del diletante el que mueve la crítica de ambos filósofos, sino el profundo empeño por dar cuenta de lo real. El artículo termina con una traducción inédita en castellano de un capítulo del libro de Fouillée titulado *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*.

*Palabras Claves: Nietzsche, Fouillée, sociabilidad, expansión.*



---

## NIETZSCHE AND THE CONTROVERSY WITH FOUILLÉE

---

The following paper describes in a documented way the controversy between Nietzsche's and Fouillée's thought. The center of this rivalry, which increased after Nietzsche's death when his annotations and some fragments were made public, is to be found in the negative judgments about «sociability», parisian sociology and about the supposedly saving repercussions of science and knowledge. In the serious dispute about which is life's motor («sociability» versus «increase-fight») important arguments intermingle with visceral and offensive comments. However, inquiring into the controversy reveals that what prompts the two philosophers to criticize each other is not their *dilettante's* spirit, but their real effort to explain reality. The paper ends with one chapter of Fouillée's *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*, translated for the first time into Spanish.

*Key Words: Nietzsche, Fouillée, sociability, expansion.*

---

\* Viña del Mar, Chile. Correo electrónico: pablomartinezbecerra@yahoo.es

\*\* Santiago, Chile. Correo electrónico: audreyjeannet@bluemail.ch

\*\*\* Santiago, Chile. Correo electrónico: carlosmedel@gmail.com

## 1. Introducción\*

PODRÍA RESULTAR EXTRAÑO QUE LA fama que tuvo en su momento Alfred Jules Fouillée (1838-1912) no haya bastado para consagrarle un espacio excluyente en la historia de la filosofía. Hoy conocemos a este filósofo francés más por las múltiples ediciones que se hicieron de su *Historia de la filosofía* que por haber sido él quien acuñó, entre otras cosas bastante memorables, el concepto, por ahora tan difundido, de *idea-fuerza*.

La suerte de Fouillée se vuelve más rara cuando muchos llegan a él, como es nuestro caso, a través de la obra de Nietzsche. Ciertamente no podemos olvidar, por un lado, que aquellos que estudian a Platón suelen toparse con la gruesa obra que el autor francés le dedica; por otro, que los que se han aplicado a la comprensión de las concepciones del derecho del siglo XIX encuentran en él una de sus fuentes. Sin embargo, llama más la atención que se acceda a él por medio de la filosofía nietzscheana porque el filósofo alemán, siendo su contemporáneo, fue un lector crítico de su obra, llegando a denostarle en forma bastante vulgar. Puede asombrar, además, que el conocimiento de Fouillée tenga que derivar de otro autor cuando se repara en que muchos pensadores de su época le consideraban en forma en extremo positiva. Es corriente encontrar referencias a él estimándolo como «uno de los filósofos más notables de Francia», como «un entendimiento especulativo de primer orden» y toparse, en conformidad con este aprecio, con un encabezado de capítulo de libro que dice «Alfred Fouillée y la filosofía francesa contemporánea»<sup>1</sup>.

Sería demasiado tajante e injusto decir que Nietzsche, como la contraparte de la figura del filósofo francés, tuvo en su época una inmerecida falta de reconocimiento y que sólo con el tiempo alcanzó consideración. Más preciso sería afirmar que mientras Fouillée fue perdiendo el lugar que ocupó durante algunos años dentro de la filosofía y la cultura occidental, Nietzsche fue posesionándose del suyo. Fouillée pasa de un respeto generalizado

\* Abreviaturas: KSA= *Kritische Studienausgabe*, Walter de Gruyter, München, 1999; WzM1= *Der Wille zur Macht* conforme a la edición de 1901; WzM2= *Der Wille zur Macht* conforme a la edición de 1906

<sup>1</sup> Las críticas, desde cierta perspectiva, negativas, venían desde la ortodoxia católica de Menéndez y Pelayo. Cfr. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Las ideas estéticas en España*, t. IV, v.2, Imprenta de A. Pérez, Madrid, 1889, p. 287s.

a ser un filósofo que se le cita, las más de las veces, para dar cuenta de los «errores» de la filosofía del siglo XIX. Por lo demás, se hace evidente que la pregunta acerca del lugar de Nietzsche dentro de la filosofía, asunto que continúa dejando tras de sí fuertes debates y polémicas, va en una sostenida dirección consagratória.

Nuestra intención en estas líneas es dar cuenta del modo en que Nietzsche aquilata lo escrito por Fouillée y, a la vez, advertir cómo el filósofo francés valora el pensamiento nietzscheano. Esta última indagación, la respaldamos con un texto inédito en castellano que corresponde al capítulo V del libro de Fouillée *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*. El capítulo, siendo una apología de su propia filosofía y, a la vez, una defensa de Jean-Marie Guyau (1854-1888), se titula *Respuesta a las críticas dirigidas por Nietzsche en contra nuestro*.

## 2. Los mutuos ataques

Nietzsche no sólo fue un lector recurrente de libros franceses, sino además de las revistas científicas que se editaban en la nación gala. El *Journal des Débats*, *La Revue des Deux Mondes* y la *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, contienen artículos que Nietzsche lee, por un lado, con el entusiasmo de aquel que corrobora y completa sus investigaciones y, por otro, con el deleite de encontrar autores que escriben con *pathos* común. Justamente en estas publicaciones apreciadas por Nietzsche, había encontrado Fouillée un sitio ideal para sus propuestas filosóficas que se difunden en Europa y gran parte de América. Por ello, es de entender que el primer encuentro de Nietzsche con el autor francés sea a partir de alguno de esos artículos.

Es bien conocido que Nietzsche leyó el libro de Fouillée *La ciencia social contemporánea* (1880) y que este volumen además formaba parte de su biblioteca personal. Sin embargo, las circunstancias de esta lectura no son muy conocidas, ni están bien documentadas. Tengamos presente que incluso la extensa biografía de Janz no nombra la obra, ni al mismo Fouillée. Pese a estas dificultades, aquello que sí podemos reconfigurar es el sin duda desagradable encuentro de Fouillée con los trozos en que su obra es referida por Nietzsche.

### 2.1. Nietzsche contra Fouillée

Sin duda la lectura de *Esbozo de una moral sin sanción ni obligación* del «bravo Guyau», le debe haber parecido a Nietzsche escrita por un espíritu más afín a él que el de Fouillée. Sin embargo, a la hora de las críticas, ambos son tocados.

Gran parte de las ideas que reprueba Nietzsche a Jean-Marie Guyau pertenecen también en buena medida a Fouillée. Es más, es difícil encontrar una obra en que ambos no se citen en forma aprobatoria para dar mayor sustento a un pensamiento. Por ello, es trabajo distinguir si efectivamente Nietzsche puede impugnar a Guyau sin salir afectado al mismo tiempo el pensamiento de Fouillée y viceversa.

Ahora bien, como veremos, el centro de la crítica nietzscheana a estos dos filósofos franceses está en el alcance que adjudican al *altruismo*, *fraternidad*, *filantropía* y *solidari-*

*dad*. El conflicto más fuerte aparece cuando intentan conciliar los impulsos que llevan a su realización con aquellos que hacen posible la más alta *individualidad y autonomía*.

Son tres las referencias explícitas que hace Nietzsche de Fouillée y todas ellas se pueden vincular con los conceptos antes mencionados que suponen la creencia en un «progreso moral». Una corresponde al otoño de 1887 y las otras a algún tiempo después. Lo que está claro es que constituyen comentarios de la *Ciencia social contemporánea*.

Consideremos los fragmentos de acuerdo a un orden cronológico:

a. KSA XII, 10 [171], p.559: Que el número de *errores* disminuya: creencia ingenua de los espíritus libres. El progreso como mejoramiento *tangible* de la vida como *triunfo de la lógica*; como triunfo del *amor* (Guyau) Fouillée; por el perfecto conocimiento de sí y de las cosas, y después por una mayor *coherencia* del pensamiento *consigo mismo*.

La monarquía absoluta, el derecho divino, la casta, la esclavitud son tratados como *errores groseros*.

b. KSA XIII, 11 [137], p.63: La «creciente autonomía del individuo»: de eso hablan estos filósofos parisinos, como Fouillée: no obstante deberían considerar la *race moutonnière* [raza borreguil] que ellos mismos son!...

¡Abrid pues los ojos, señores sociólogos del futuro!

El “individuo” ha devenido fuerte en las condiciones *contrarias*; vosotros describís el extremo debilitamiento y decadencia del hombre, lo queréis vosotros mismos y os servís para tal fin de todo el aparato de mentira del viejo ideal! ¡Vosotros sois de aquella *especie* que siente como *ideal* vuestras necesidades de animales de rebaño!

¡La absoluta falta de honestidad psicológica!».

c. KSA XIII, 11 [147], p.69: «La teoría del *instinto sexual*: “los ‘homunculi’” que claman entrar en la existencia, reunidos en su deseo de vivir en un deseo colectivo, que la conciencia percibe en sí y toma como su *propio* deseo»

Palabra de Renan; *Hartley*, Fouillée, p.217.

Los tres fragmentos se refieren de una u otra forma al concepto de *sociabilidad* que, al entender de Fouillée, actúa como una «potencia esencial e inmanente a todos los seres»<sup>2</sup>. Sin embargo, comprenden además la parte medular del ataque que hace Nietzsche a lo largo de su obra a las concepciones que, como verdadero dogma, dominan su época y, en general, la historia del pensamiento. Es decir, este fragmento, por una parte, presenta los prejuicios gnoseológicos más comunes y, por otra, manifiesta que en ellos hay un trasfondo moral despreciable.

<sup>2</sup> FOUILLÉE, Alfred, *La ciencia social contemporánea*, La España Moderna, Madrid, s/f, p. 410.



Al entender de Nietzsche, existe la creencia, que se hace activa en la forma de instinto, que supone que el progreso del conocimiento significa el mejoramiento de la vida y que el avance hacia un pensamiento cristalino y diáfano conduce sin duda a desechar como *errores* los modos de vida anteriores. Al refutar teóricamente ciertas «instituciones» (monarquía, esclavitud, casta, etc.) parece razón suficiente para que su existencia sea improcedente. Superado el pesado lastre de lo ilógico y erróneo no puede menos que triunfar el amor, la fraternidad y la sociabilidad. En este sentido, Fouillée expresa que «la verdadera fraternidad, es pues el amor en la justicia, y, como todo lo demás, debe llegar a ser científica por el progreso de la ciencia social»<sup>3</sup>. Es decir, la misma *ciencia social* puede proporcionar representación de un *organismo social contractual* que sirva de *idea-fuerza* para el triunfo del amor que, según lo entiende Fouillée, no es otra cosa que «cambiar cada vez más la fuerza mecánica en justicia, y la lucha por la vida en fraternidad»<sup>4</sup>. Para Fouillée, este es el verdadero *curso evolutivo* de la sociedad y por ello resulta deseable.

Es evidente que lo expresado anteriormente está en completa discordancia con el pensamiento nietzscheano<sup>5</sup>. Es más, la idea tópica que del pensamiento de Nietzsche se suele tener sirve ya para asegurar que en ningún caso él pretendería cambiar la lucha por la vida en fraternidad. Sin embargo, se debe precisar que Nietzsche tampoco asume por completo la idea de la *lucha por la vida*, puesto que su antidarwinismo *desde Darwin* supone que los seres no pueden aspirar a lo que ya tienen, sino que han de buscar un *más* de lo poseído. La búsqueda de un más de vida se expresa en el lenguaje de Nietzsche en el concepto *voluntad poder*. La lucha es, entonces, por aumentar la vida, apropiarse de ella.

Ahora bien, es necesario precisar que, si atendemos al pensamiento de Guyau y de Fouillée, ambos sostienen que la vida no puede mantenerse si no es por medio de difundirse y que no hay otro fin que ella misma. Por lo tanto, la distancia se encuentra en los diferentes modos en que según los filósofos franceses, por una parte, y el alemán, por otra, se alcanza la realización de la expansión. Nietzsche estima que el aumento sólo es posible por medio del refinamiento y sublimación de la lucha, mientras que Guyau y Fouillée piensan que se logra a través de la sociabilidad. Al entender de Guyau, ésta es la única orden que puede obedecer el hombre: «Desarrolla tu vida en todas direcciones, sé un *individuo* todo lo rico posible en energía intensiva y extensiva». Pero, luego están escritas las palabras que los diferencian con Nietzsche: «para esto, sé el ser más *social* y más *sociable*»<sup>6</sup>. Como muestra Guyau, citando a pie de página de su *Esbozo* otro libro suyo titulado *Educación y herencia*, incluso la voluntad que lucha contra lo que se le resiste, no puede hacerlo completamente sola, necesita *apoyarse en aliados*, necesariamente ha de constituir un «grupo social»<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 403.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 410.

<sup>5</sup> Aunque podemos hacer la salvedad de que Nietzsche considera la posibilidad de la existencia de ciertas *ideas-fuerzas*. En un fragmento dice expresamente que «las ideas son fuerzas». Cfr. KSA XI, 26 [38], p. 158.

<sup>6</sup> GUYAU, Jean-Marie, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Felix Alcan, Paris, 1935, p. 140s.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.102.

## 2.2 Fouillée contra Nietzsche

Fouillée forma parte de ese grupo de autores que, siendo leídos por Nietzsche, luego escribieron sobre él (junto a Faguet, Höffding, Bourdeau, Schuré, entre otros). Sin embargo, la lectura de Fouillée fue singularmente *reactiva*: el filósofo alemán presumía de una originalidad de la cual carecía y había atacado ofensivamente su propio pensamiento. A su entender, las concepciones centrales de Nietzsche, sin el paroxismo ni el tono profético, pertenecían a Jean-Marie Guyau, por otro, este *autoritario prusiano* no podía ver el lugar del altruismo en el aumento de la *autonomía del individuo* negando así uno de los ejes de su filosofía.

Ciertamente las coincidencias entre el pensamiento de Nietzsche y Guyau son evidentes<sup>8</sup>. Es más, el libro de Guyau *La irreligión del porvenir. Estudio sociológico* que formaba parte de la biblioteca de Nietzsche, tiene en sus páginas abundantes anotaciones suyas. En lo que respecta al *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, que también se incluía en la biblioteca del filósofo alemán, al parecer contaba con aún más notas marginales de su propia mano<sup>9</sup>. Se sabe además que Fouillée recibió una copia de las páginas más importantes del libro que aparecían comentadas por Nietzsche<sup>10</sup>. Con estos datos escribe «Los juicios de Nietzsche sobre Guyau según documentos inéditos» en la *Revista filosófica* (1901) dirigida por Théodule Ribot (1859-1916)<sup>11</sup>. Al año siguiente estos documentos pasaban a formar parte del libro tercero de *Nietzsche y el inmoralismo*.

Justamente a Fouillée le molesta que Nietzsche, teniendo tantas coincidencias con Guyau, al comentar ciertos puntos con los que no está de acuerdo sea tan lapidario. Para Fouillée, las glosas nietzscheanas deben haber resultado del todo irritantes puesto que algunas se reducían a calificar las ideas de Guyau de *falsas* o, en el caso de repetirse, en considerarlas como *idea fija (idée fixe)*. Por ejemplo, gracias a Fouillée podemos sostener de modo preciso que Nietzsche, cuando Guyau admite que entiende «los deberes morales como formas del instinto social o altruista» escribe al margen *idea fija* en francés. Se comprende además que para una persona tan comprometida en todos los aspectos con Guyau, esto resultase intolerable.

Sin embargo, cuando Fouillée ataca a Nietzsche no lo realiza sólo a partir de una apología de la originalidad de Guyau y determinando que el filósofo alemán no es más que una copia exagerada, sino apelando a que ciertas reflexiones nietzscheanas están ya en su propia obra. De modo preciso en su libro *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*, junto con mostrar cómo Nietzsche anota *La ciencia social contemporánea*, se

<sup>8</sup> Cfr. MARTÍNEZ BECERRA, Pablo, *Nietzsche y el despliegue de la libertad*, Ril, Santiago de Chile, 2007, p. 275-278.

<sup>9</sup> Lamentablemente, a diferencia del anterior, este volumen ha desaparecido del Archivo-Nietzsche en Weimar. Cfr. CAMPIONI, Giuliano, *Les lectures françaises de Nietzsche*, Puf, Paris, 2001, p. 87.

<sup>10</sup> HÖFFDING, Harald, *Filósofos contemporáneos*, Daniel Jorro, 1909, p. 213. (La información pertenece a la nota de Eloy Luis André, que fue el traductor, y a quien se le debe el estudio crítico de esta obra).

<sup>11</sup> N° 52, 1901, pp. 569-599. Además en la *Revue des deux Mondes* I. 2 publica «La religión de Nietzsche» Vid. *Nietzsche in der Hispania. Ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte*, Francke, Bern-München, 1962.

encarga de manifestar las coincidencias del pensamiento nietzscheano con su obra de 1871 titulada *Libertad y determinismo*. No dice que Nietzsche leyó y copió esta obra, afirma que en él no hay novedad y documenta este juicio citando algunos pasajes<sup>12</sup>. Es decir, en *Libertad y determinismo* están contenidas ya muchas ideas que son consideradas de Nietzsche. Nosotros podemos sostener que ciertamente están presentes en Fouillée concepciones del todo afines con Nietzsche, como por ejemplo: la fuerza sólo puede manifestarse contra resistencias, los seres más que tender a conservarse tal cual aspiran a acrecentarse<sup>13</sup>.

Finalmente, como crítica directa a Nietzsche tengamos presente las ya anunciadas líneas del propio Fouillée.

### 3. Texto de Fouillée

#### *Capítulo V: Respuesta a las críticas dirigidas por Nietzsche en contra nuestro.*

En su *Voluntad de poder*, Nietzsche, quien había anotado de su propia mano la *Ciencia social contemporánea*, ha lanzado contra las ideas de justicia igualitaria para todos, de autonomía individual y de solidaridad social, una de esas provocaciones a las que nos tiene acostumbrados (§ 396)<sup>14</sup>: «La “creciente autonomía del individuo”: de eso hablan estos filósofos parisinos, como Fouillée: no obstante deberían considerar la *race moutonnière* [raza borreguil] que ellos mismos son!... ¡Abrid pues los ojos, señores sociólogos del futuro! El “individuo” ha devenido fuerte en las condiciones *contrarias*». Nietzsche quiere decir: en condiciones de heteronomía y de esclavitud para la masa de los individuos. Bajo este nombre de creciente autonomía para la mayor cantidad de individuos posible, continúa Nietzsche, «vosotros describís el extremo debilitamiento y decadencia del hombre». Esta debilidad y esta decadencia la «queréis vosotros mismos y os servís para tal fin de todo el aparato de mentira del viejo ideal! ¡Vosotros sois de aquella *especie* que siente como *ideal* vuestras necesidades de animales de rebaño!». Al leer estas líneas, no nos ha sorprendido que un ideal de «organismo contractual», de contrato implícito o de «cuasi-contrato», le haya parecido a este autoritario prusiano un «valor de decadencia». Nuestra crítica a los prejuicios aristocráticos de Renan y de Taine debió producir en Nietzsche el efecto de un ataque personal. La idea de «justicia reparativa», introducida como envolviendo los antiguos deberes de caridad y de hermandad en una relación más fundamental y más sintética, ha despertado la hostilidad en Nietzsche con respecto a toda «justicia», a toda «distribución» más o menos «equivalente e igualitaria». En cuanto a la concepción de la filantropía como forma de una justicia superior y más profunda, no podía más que provocar, en el adversario de la *piEDAD* y el defensor de la *CRUELDAD*, un nuevo ataque de inmoralismo. Nietzsche concluye que el ideal de la bestia de rebaño «culmina ahora en la

<sup>12</sup> *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*, Felix Alcan, Paris, 1904, pp. 246ss.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Fouillée maneja WzM1 que contiene 483 aforismos, WzM2, la edición definitiva, incorpora 1067. El pseudoaforismo corresponde al 11 [137] de la KSA, y al § 782 de WzM2.

más alta *evaluación de la sociedad*». La *Ciencia social contemporánea* y la *Crítica de los sistemas de moral contemporáneos* habían representado el punto de vista de la *sociedad* como teniendo un valor superior en filosofía, no solamente para el establecimiento de la moral, sino también para la inteligencia del mundo entero y de la verdadera naturaleza de los seres. El Cosmos era, a nuestro juicio, «una vasta sociedad de conciencias en vías de formación». Haciendo alusión a esta doctrina, Nietzsche escribe con estupor: «¡Tentativa de atribuirle a la sociedad un valor cósmico, e incluso metafísico! Contra ella yo defiendo el *aristocratismo*»<sup>15</sup>. Lo cual no impide al hirviente y combativo amoralista contradecirse luego. En efecto, en cualquier sociedad fundada en los principios de libertad y de igualdad, «¿qué disminuye?» se pregunta. Y responde con pesar: «—La voluntad *de ser responsable*, signo de que la *autonomía disminuye*»<sup>16</sup>; en el fondo también quiere que en la sociedad superior exista «autonomía creciente», no «decreciente»; quiere lo mismo que nosotros con la diferencia de que deja subsistir, por debajo de los hombres autónomos, una tropa de esclavos más o menos disfrazados. Los ataques de Nietzsche contra una sociedad de ciudadanos libres nos parecen incluso más extraños debido a que, por su parte, ha reivindicado siempre la absoluta autonomía de su yo e incluso la absoluta anomia. Es cierto que él se considera como siendo, con algunos otros hombres o superhombres, el único que tiene derecho a tal autonomía. A pesar de lo que afirme Nietzsche, cada uno querrá formar parte del bando emancipado y pasar del lado de los amos; cada uno encontrará en el anarquismo individualista un medio cómodo de sacudir todas las cadenas morales y sociales.

Acabamos de decir que nuestras páginas sobre la filantropía, dirigidas contra Spencer, han debido causar cierta impaciencia en Nietzsche, que había adherido a la teoría del filósofo inglés. En efecto, pretende, con Spencer, que la muy amplia filantropía que ha entrado en nuestras costumbres no es solamente inútil sino también dañina. La sociedad mantiene a personas degeneradas, desperdicios de la humanidad, y les prodiga cuidados maternales, mientras que ellos representan una amenaza cada vez más temible para el futuro y el poder de la raza. «¡Que perezcan los *débiles* y los fallados!». Pero, nosotros responderemos, si existen abusos en una filantropía mal entendida y mal organizada, la verdadera *moral social* será la primera en condenar este abuso, lejos de erigirlo en obligación. Si, por ejemplo, los criminales, incluso los dementes, son hoy en día tratados demasiado bien y demasiado poco castigados, bajo el pretexto de que no son metafísicamente responsables, si inspiran una piedad sentimental que debería dirigirse más bien a las víctimas que a los asesinos, el «moralista» y el «sociólogo del futuro» estarán entre aquellos que se quejan de estas aberraciones, no entre los que las admiran. Si una nación pone la rienda en el cuello de todos los degenerados morales, que hemos llamado con razón obreros del desorden y de la desorganización, si incluso la nación los hace, sin condición y sin control, electores iguales a sus miembros más instruidos y más honestos, si sacrifica la aristocracia natural por lo

<sup>15</sup> KSA XIII, 11 [140]; WzM1 § 397, WzM2 § 936. [De aquí en adelante cuando se cita conforme a WzM1, WzM2 o KSA corresponde a una nota o un dato de los traductores].

<sup>16</sup> *Voluntad de poder*, § 334. [La segunda cursiva es de Fouillée y hay un error en la numeración ya que el fragmento corresponde a WzM1 § 397, WzM2 § 936 y KSA XIII, 11 [142]].

que Nietzsche llama la «chusma», si su gobierno incentiva el aumento de la degeneración a través de leyes sobre la libertad de los cabarets, a través de la licencia acordada a la pornografía, a los cafés concerts, a los fumaderos de opio, a las casas de juego clandestino, a todas las instituciones de libertinaje y de vicio, los «moralistas» y los «filántropos», ¿aplaudirán? ¿No hay a su juicio severidades que son la mejor de las filantropías?, y ¿no hay que aplicar a la sociedad entera el refrán: el que quiere, castiga<sup>17</sup>?

Los discípulos de Nietzsche y de Darwin reprochan amargamente a las sociedades modernas sus «asilos para incurables», los que, dicen ellos, les quitan el pan a los trabajadores válidos para dárselo a los inválidos. Por cierto, la «caridad cristiana» frecuentemente es mal entendida, descuidada, anticientífica. A veces bajo el pretexto de caridad hacia unos, se viola la justicia hacia los otros. Si, aprovechando el silencio de leyes mal hechas, que ni siquiera exigen un permiso previo para la creación de hospitales privados, una caridad ciega erige, en medio de viviendas, un hospital destinado a recibir enfermos contagiosos y crea así un foco de contagio para todo el barrio, ¿se maravillarán los filántropos ante esta caridad dañina? Pero los abusos que se pueden producir por la caridad no implican que se tenga que condenar su uso. Los obreros válidos son los primeros en admirar en los asilos, científicamente entendidos y aislados, una de las formas que toma el respeto hacia el trabajo humano y la personalidad humana, la justicia reparadora y la hermandad para con todos los trabajadores, incluso los que son incapaces e incapacitados, esta «religión de la humanidad», que lejos de merecer la reprobación de Nietzsche, da prestigio a los tiempos modernos. ¿Hay que lamentar el que los niños enfermizos o deformes ya no terminen en un precipicio, que ya no se abandone a los leprosos, el que se intente devolver la cordura a los locos? Los incurables de hoy pueden ser curables mañana; al curar sus enfermedades con el fin de evitar su contagio, quizás podamos descubrir la forma de curarlos o de curar otras enfermedades más o menos parecidas. Con respecto a la ciencia, el utilitarismo es letal, aún cuando incluye la utilidad en el «poder». Si los sabios hubiesen medido la utilidad y el poder en vez de buscar la verdad, no habrían descubierto nada: son los inventos más inútiles en apariencia los que finalmente resultaron ser más fecundos. Sucede lo mismo con las ciencias morales y sociales que con las demás ciencias: no hay que preguntarles siempre: «¿Para qué?».

Como lo notamos en nuestra *Ciencia social contemporánea*, no se observa un «debilitamiento de la vida» como consecuencia de una filantropía que conserva a los débiles y cura a los enfermos; al contrario, las estadísticas muestran una disminución de la mortandad general y una proporción creciente de individuos que viven hasta muy viejos. Además, contrariamente a la opinión de Spencer y Nietzsche, la filantropía bien entendida favorece la selección natural de los fuertes y «poderosos». Esta selección natural tiene como resultado la separación de las superioridades. Por ello, los darvinianos y nietzscheanos quieren dejarla libre. Pero, ¿cuál es el mejor medio para ayudar a liberar las superioridades naturales de poder, independientemente de su forma? – Suprimiendo las desigualdades artificiales, las que no provienen del interior mismo de los cerebros, sino de las imperfecciones y obs-

<sup>17</sup> Vid. *La ciencia social contemporánea y La propiedad social y la democracia*.

táculos artificiales del medio físico o social. Niños favorecidos corporalmente, verdaderos «centros de poder físico», pero criados en una atmósfera dañina, serán expuestos a las enfermedades y a la muerte. Otros, moralmente favorecidos, verdaderos centros de poder intelectual, pero criados en un medio social que los condena a la ignorancia, a la miseria, a una sobrecarga de trabajo deprimente, a la pereza y al vagabundeo, se convertirán en un peligro para la sociedad: mejor dirigidos, podrían haber aumentado su poder.

Todas las objeciones a la filantropía se dirigen solamente a la beneficencia ciega, ignorante y torpe que, queriendo hacer el bien, provoca daño demasiado frecuentemente. En ese caso, el remedio no se encuentra en la «dureza del corazón»: está en las luces de la inteligencia. La filantropía, en sí misma y por sí misma, a pesar de los numerosos errores que puede cometer, sigue siendo una de las cosas más útiles a la sociedad entera. Y la prueba de hecho es que se acrecienta con la evolución social. Si sobrevive y progresa, es porque tiene su utilidad y su necesidad, al igual que la justicia propiamente dicha, la que, a pesar de lo que diga Nietzsche, es una de las condiciones vitales de toda colectividad. A la humanidad le conviene que los hombres se respeten mutuamente; le conviene aún más que se amen y se ayuden entre sí, pero dentro de los límites de la justicia. Sin los sentimientos de simpatía y de solidaridad, la justicia sería imposible. Un egoísta exclusivo no respetará a los demás, como tampoco los amará.

Además, en el mismo párrafo dirigido contra la «raza borreguil» por el admirador de lobos y felinos, Nietzsche termina por aprobar junto con nosotros, contrariamente a las ideas de Spencer, «la preservación de los débiles, porque es necesario, dice él, que una enorme cantidad de *pequeño* trabajo sea hecho»<sup>18</sup>. Consciente también en conservar «una creencia que haga todavía posible la existencia para los débiles y los que sufren». ¿No afirmo yo lo mismo? Admite que hay que implantar la solidaridad «como un instinto contra el instinto del miedo y el servilismo». Pero entonces, Nietzsche reconoce todos los aspectos ciertos en la tesis de sus adversarios contra quienes lanzaba hace un rato rayos de indignación. De la misma manera que él terminó por restituir la autonomía en las relaciones humanas, termina por restaurar la simpatía, la benevolencia, la beneficencia en ellas. Nietzsche tiene, por otra parte, la conciencia alta y derecha, aunque no tenga el espíritu derecho. Es por conciencia que él cree deber elevarse en contra de la moral, «envenenamiento de la naturaleza», debilitamiento del animal humano, es por amor al bien que este excelente hombre elogia el mal. Nunca se puso tanta buena voluntad en alabar la mala voluntad. Pero, si es verdad, como lo sostiene Pascal, que el peor mal es aquel que hacemos en conciencia, podemos agregar que el peor error filosófico es aquel que cometemos por conciencia filosófica.

El apologista de la tiranía, del orgullo, de la voluptuosidad y de la crueldad no dejó de ser, él mismo, toda su vida, un hombre dulce, modesto, ordenado, temperado; él, que quiso ser un Tamerlán o un Borgia, tuvo mucho respeto y piedad por los demás; él, que ha escrito la apoteosis del maligno, fue uno de esos «buenos» que estigmatiza. Oveja bonachona tanto como esos que llama bestias de rebaño, su imaginación enferma sólo estaba obsesionada por el «sueño del jaguar»:

<sup>18</sup> *Voluntad de poder*, § 400. [WzM2 § 895 y KSA XIII, 9 [174]].

Moviendo su cola y estremeciendo sus costillas,  
Sueña que en medio de plantaciones verdes,  
Clava de un salto sus uñas resplandecientes  
En la carne de toros despavoridos y bramantes.

Nietzsche hizo, él mismo, la más magnífica refutación a su doctrina al esbozar un retrato de la «bondad» que recuerda las páginas anotadas por él en el *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. Guyau había dicho: «Los niños son egoístas: no tienen aún un excedente de vida para derramar al exterior». El anciano, el enfermo tienen las mismas tendencias: «Cada vez que la fuente de vida disminuye, se produce en el ser entero una necesidad de reservarse, de guardarse para sí: vacilamos en dejar filtrar hacia fuera una gota de la savia interior». Al contrario, «la vida más rica resulta ser también la más dada a prodigarse, a sacrificarse en cierta medida, a compartirse con los otros... es lo que hemos llamado *fecundidad moral*»<sup>19</sup>. Y a su vez, ¿qué dice Nietzsche en su *Voluntad de poder*<sup>20</sup>? Exactamente lo mismo, como lo ilustra esta página de alta psicología: «TIPO. La verdadera bondad, la nobleza, la grandeza del alma, que brotan de la *abundancia*, que entregan desinteresadamente, que no quieren *realzarse* por el bien que hacen; la generosidad como tipo de la verdadera bondad, la *riqueza* de personalidad como condición primera». Luego de haber escrito estas nobles palabras, ¿por qué burlarse de los «buenos» de la «bondad» y de la filantropía? ¿Por qué ver en ellos una debilidad, un empobrecimiento, una mutilación de nuestra naturaleza? ¿Por qué afirmar que, en la verdadera grandeza, siempre existe crimen? En el «tipo» descrito anteriormente por Nietzsche, ¿qué hay de «malvado» y de «criminal»? No vemos que ese retrato de la bondad sea aquel de los Borgia y de los Malatesta. Así, en algunas líneas, el corazón generoso de Nietzsche ha destruido todas las paradojas amontonadas por su cerebro\*.

## Bibliografía

CAMPIONI, GIULIANO, *Les lectures françaises de Nietzsche*, Puf, Paris, 2001.

FOUILLÉE, ALFRED, *La ciencia social contemporánea*, La España Moderna, Madrid, s/f.

FOUILLÉE, ALFRED, *Le moralisme de Kant et l'amoralisme contemporain*, Felix Alcan, Paris, 1904.

GUYAU, JEAN- MARIE, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Felix Alcan, Paris, 1935.

<sup>19</sup> *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*, p. 96, 102, 246.

<sup>20</sup> *Voluntad de poder*, § 438. [WzM2 § 935. No aparece en la KSA. ]

\* Artículo recibido: 3 de marzo de 2008. Aceptado: 31 de marzo de 2008

HÖFFDING, HARALD, *Filósofos contemporáneos*, trad. de André, Eloy Luis, Daniel Jorro, 1909.

MARTÍNEZ BECERRA, PABLO, *Nietzsche y el despliegue de la libertad*, Ril; Santiago de Chile, 2007.

MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO, *Las ideas estéticas en España*, Tomo IV, Vol. 2, Imprenta de A. Pérez, Madrid, 1889.

NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Kritische Studienausgabe*, Walter de Gruyter, München, 1999.